

EDITORIAL

De la importancia de los estudios de cuarto nivel en Geografía. Universidad de Los Andes

*About the importance of the fourth-level
studies of Geography. The University of Los Andes*

En Venezuela, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, los estudios universitarios para formar profesionales de la Geografía son relativamente recientes. Aun cuando ya desde el siglo XIX con los trabajos de Humboldt y Codazzi y, posteriormente, en las primeras décadas del XX, los de Alfredo Jahn y otros, hubo un manifiesto interés en conocer y dar a conocer la geografía de Venezuela, no hubo una inquietud similar para formar profesionales de la geografía.

Las primeras manifestaciones en este sentido se ubican en el Pedagógico de Caracas a mediados del siglo XX. Pablo Vila, de origen español, es tal vez el primer profesor de geografía que, de manera explícita, declara su preocupación por formar geógrafos y no sólo profesores de geografía. Esta inquietud del profesor Vila hace eco en varios alumnos, quienes salen al exterior a perfeccionar sus estudios. A su regreso, estos egresados, entre los que destacan Pedro Roa Morales, Rubén Carpio Castillo, Antonio Luis Cárdenas, José Eliseo López, Ramón Tovar, Orlando Venturini, Leonel Vivas, Duilia Govea, entre muchos más, contribuyen, de una forma u otra, a fundar o consolidar las escuelas universitarias de geografía que habían surgido en la Universidad Central de Venezuela (1956) y, en la Universidad de Los Andes (1963). En esta última universidad, la fundación de la escuela estuvo precedida por la del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales en 1959. A partir de los años 60 entonces, se inicia la zafra universitaria de profesionales de la ciencia geográfica en Venezuela.

Si bien en las décadas subsiguientes los estudios de geografía aparecen en varios institutos pedagógicos y en algunas escuelas de educación de otras universidades nacionales, las únicas escuelas que, desde los años 60, continúan formando profesionales de la geografía son las de la Universidad Central de Venezuela y Universidad de Los Andes. Entre ambas escuelas existen diferencias, como es natural,

en la manera de interpretar los paradigmas de la geografía, lo cual se manifiesta en la formación de sus egresados. Sin embargo, los licenciados en geografía y los geógrafos, formados, los primeros en la escuela de la Universidad Central de Venezuela y, los segundos, en la de Los Andes, han demostrado en el ejercicio profesional, estar ampliamente capacitados para enfrentar los retos que el país les ha exigido en su condición de profesionales del territorio. Fe de ello lo dan los excelentes estudios y trabajos que han servido de apoyo para la toma de decisiones en las distintas instancias gubernamentales y no gubernamentales, a nivel local, regional, nacional e internacional.

Una prueba de la madurez que poco a poco va adquiriendo la formación de los licenciados y geógrafos en Venezuela, lo constituye el diseño y puesta en funcionamiento de estudios de cuarto nivel, tanto en la Universidad Central de Venezuela como en la Universidad de Los Andes. A fines de los años 70 se crean los estudios de Maestría en Geografía en la Universidad Central de Venezuela, mientras que en la de Los Andes, por esos mismos años, nace la Maestría en Análisis del Uso de la Tierra. También se dan experiencias exitosas en este sentido en el campo docente, pues existen varios programas de maestría, específicamente en el área de la enseñanza de la geografía, los cuales están adscritos a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Mientras en la Universidad Central de Venezuela los estudios de cuarto nivel no mantienen continuidad, en la Universidad de Los Andes si lo hacen. Es importante destacar que en el caso de esta última universidad, el enfoque de la maestría sufre algunas modificaciones que culminan incluso con el cambio de nombre. A partir de fines de los años 80, la misma pasa a llamarse Maestría en Ordenación Territorial. A mediados de los noventa y ante la cada vez mayor importancia que adquiere la problemática ambiental, la maestría incorpora al ambiente, pasando a denominarse desde entonces como Programa de Maestría en Ordenación del Territorio y Ambiente.

Este rápido y con seguridad escueto recuento histórico de cómo la ciencia geográfica irrumpe en la vida universitaria de Venezuela, lo hemos hecho pensando en la cada vez más imperiosa necesidad de volver a pensar en la GEOGRAFÍA, en tanto que disciplina que se preocupa de los hombres y sus construcciones, pero también del ambiente en el que ambos existen.

Los tiempos que corren nos inducen a pensar que el espacio ha “desaparecido” a favor del tiempo. Esta ilusión ha contribuido para que la geografía sea vista más como una disciplina que debería profundizar la especialización del saber que se cobija bajo su nombre si quiere sobrevivir en la era global. Sin duda que la especialización ha favorecido el desarrollo de la geografía; no obstante, el peligro al que se enfrenta es el de diluirse en sus especializaciones.

Por tanto, sería deseable, por no decir imperioso, volver a la GEOGRAFÍA desde la especialización. Una manera práctica de hacer esto es a través de los estudios de cuarto nivel. Es retomar la idea de que nuestras maestrías –por no pensar en el doctorado que no existe en Venezuela–, y, en particular la que ofrecemos desde el Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, debería rever su programa académico en el sentido de incorporar conocimientos que digan con respecto a la esencia de la disciplina, para que así los profesionales de ciencias afines, puedan partir de criterios metodológicos y teóricos relativamente comunes, para continuar luego con aquellos que dicen directamente con la especialización. Si esto se hiciera, lo lógico sería que la maestría debería pasar a denominarse Programa de Maestría en Geografía, con menciones en Ordenación del Territorio y Ambiente y las que puedan ofrecerse en un futuro no muy lejano, como las del Sistema de Información Geográfica (SIG) y Geomorfología y Riesgos.

Delfina Trinca Figuera
Editora Responsable

Nota del Editor: el artículo *Etapas de crecimiento de Mérida-Venezuela: de la ciudad compacta a la urbe extendida*, de Carlos Andrés Amaya, publicado en el número 1, volumen 42, 2001, no se corresponde con la última versión corregida por el autor, por ello queremos hacerle llegar tanto al profesor Carlos Amaya como a los evaluadores del mismo nuestras más expresivas disculpas.